

Stoa

Vol. 17, no. 34, 2026, pp. 273-294

ISSN 2007-1868

DOI: 10.25009/stoa.2026.34.2865

ARQUITECTURA SUSTENTABLE: REFLEXIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA TÉCNICA Y EL HABITAR¹

Sustainable Architecture: Philosophical Reflections on
Technology and Dwelling

CRISTIAN GONZALO SGUARIO

Instituto Regional de Planeamiento y Hábitat (IRPHa)

Universidad Nacional de San Juan (UNSJ)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

gonzalo.sguario@faud.unsj.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0002-0088-534X>

Argentina

RESUMEN: El artículo propone una reflexión filosófica sobre la sustentabilidad en arquitectura a partir del pensamiento de Martin Heidegger y de autores contemporáneos afines a su legado teórico, asumidos como marco metodológico de análisis crítico. Se parte de que la mayoría de las acciones actuales desde el diseño arquitectónico sustentable reducen la problemática ambiental a una lógica técnico-instrumental centrada en la eficiencia y el control, sin profundizar en los modos de habitar y de construir mundo que dichas prácticas

¹ El presente artículo profundiza y amplía las discusiones desarrolladas en el seminario de posgrado *Filosofía de la Arquitectura*, en el marco del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo (DAU) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Se agradece especialmente al Dr. Arq. Carlos Pizoni, docente responsable del seminario, por sus aportes y orientaciones académicas. Asimismo, las reflexiones aquí expuestas se inscriben en el desarrollo de la tesis doctoral titulada “*Rehabilitación termo-energética sustentable para edificios escolares localizados en diferentes zonas bioambientales. Casos de estudio de la provincia de San Juan*”, la cual cuenta con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Recibido el 16 de enero de 2026

Aceptado el 24 de junio de 2026

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

configuran. Desde la noción de *Gestell*, se analiza cómo la técnica moderna opera como un modo dominante de desocultamiento que transforma al mundo, a la naturaleza y al propio ser humano en recursos disponibles. En este marco, la eficiencia energética y la rehabilitación sustentable se discuten de manera dual, como estrategias técnicas disciplinares y como prácticas capaces de reconfigurar el habitar desde una comprensión ampliada de la arquitectura como producción de lugar.

PALABRAS CLAVE: Martin Heidegger · arquitectura · sustentabilidad · técnica · habitar

ABSTRACT: This article proposes a philosophical reflection on sustainability in architecture based on the thought of Martin Heidegger and contemporary authors aligned with his theoretical legacy, adopted as a methodological framework for critical analysis. It argues that most current approaches within sustainable architectural design reduce environmental issues to a techno-instrumental logic focused on efficiency and control, without sufficiently addressing the modes of dwelling and world-making that such practices configure. Drawing on the notion of *Gestell*, the article examines how modern technology operates as a dominant mode of unconcealment that transforms the world, nature, and human beings themselves into available resources. Within this framework, energy efficiency and sustainable rehabilitation are discussed in a dual manner: as disciplinary technical strategies and as practices capable of reconfiguring dwelling through an expanded understanding of architecture as the production of place.

KEYWORDS: Martin Heidegger · architecture · sustainability · technology · dwelling

1. Introducción

Para iniciar la discusión, se parte de un consenso consolidado en la mayoría de los estudios científicos actuales en la línea de la arquitectura sustentable en cuanto al rol protagónico de la industria de la construcción en el deterioro del planeta. En este sentido, la construcción de edificios e infraestructura urbana requieren una gran cantidad de recursos naturales, como madera, energía, acero y agua. A lo largo de todo el ciclo de vida de un edificio, se generan emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y se agotan recursos no renovables. Esto incluye la extracción y producción de materiales, el diseño y planificación del proyecto, la construcción y puesta en funcionamiento, el uso prolongado en el tiempo, y la fase final de demolición, reciclado o reutilización. Durante todas estas etapas, la emisión de GEI aporta negativamente

al planeta al provocar el aumento de la temperatura, lo que se conoce como calentamiento global, principal causa del cambio climático, y sus resultados consecuentes manifestados en fenómenos meteorológicos extremos, como sequías, inundaciones, huracanes y olas de calor (Díaz Cordero 2012). Como dato estadístico, el sector de la construcción y operación de edificios contribuye aproximadamente un 34% de emisiones globales de CO₂ relacionadas con la energía (International Energy Agency 2025).

En este contexto, la humanidad se ve en la necesidad de replantear su relación con la naturaleza, los recursos y los hábitos de consumo. Esta revisión habilita el cuestionamiento de nociones fundamentales como la técnica, la cultura y las ideas modernas de desarrollo y progreso. Desde una lectura fenomenológica del pensamiento de Martin Heidegger (2025), el ser humano o *Dasein* (ser-ahí) no es comprendido como un sujeto productor del mundo en sentido instrumental, sino como el ente para quien el ser se manifiesta y se interroga. No obstante, en el despliegue histórico de la técnica moderna como modo dominante de des-ocultamiento se configura una relación específica con el mundo, en la que la naturaleza es progresivamente comprendida como disponibilidad. Desde una interpretación contemporánea de esta crítica ontológica, es posible derivar una clave de lectura para comprender la problemática ambiental actual como una crisis histórica del modo en que el habitar humano ha sido pensado y practicado, cuyas consecuencias materiales y simbólicas resultan hoy ineludibles.

El objetivo del artículo busca problematizar de manera crítica el concepto de sustentabilidad en la arquitectura contemporánea, indagando sus alcances y limitaciones desde una lectura filosófica del habitar, y tensionando las respuestas disciplinares frente a la crisis ambiental.

2. Abordaje metodológico

El trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter teórico-reflexivo, orientado a la problematización crítica del paradigma de la sustentabilidad en la arquitectura contemporánea. No se persigue la verificación empírica de una hipótesis, sino la interpretación conceptual y filosófica que pone en debate algunas nociones como: técnica, habitar, poder y relación hombre-naturaleza.

Para ello, el ensayo introduce a una lectura hermenéutica del pensamiento de Martin Heidegger, particularmente en su crítica a la técnica moderna y la concepción del habitar como modo fundamental del ser-en-el-mundo. A

partir de ello, se realiza un análisis interpretativo de textos de autores contemporáneos que retoman, profundizan y resignifican el legado heideggeriano en contexto de crisis ecológica y ambiental. Estos aportes permiten tensionar el paradigma dominante de la sustentabilidad, evidenciando sus límites cuando se reduce a soluciones instrumentales o tecnocráticas.

Metodológicamente, se adopta una estrategia de articulación conceptual entre teoría filosófica, reflexión disciplinar y problematización de casos. Por ello, al final se aborda el caso de la arquitectura escolar argentina y se lo incorpora como campo de reflexión situado, que pone en evidencia las contradicciones entre discurso ambiental, decisiones técnicas y relaciones de poder.

3. La sustentabilidad como crisis moderna

Si bien Heidegger no explicita en sus obras las terminologías “desarrollo sostenible” o “sustentabilidad”, sí proporciona una base filosófica que permite establecer relaciones en términos de *ecología*. Al centrarse en el vínculo entre el ser humano con la tecnología y su impacto en el mundo, sugiere que la tecnología puede alienar al ser humano de su entorno natural. Su crítica a la concepción moderna de la naturaleza puede interpretarse como una advertencia contra un enfoque utilitario que no respeta el ser de las cosas (Heidegger 1997).

Asimismo, autores contemporáneos en la misma línea de pensamiento, profundizan sus ideas. Matte (2017) rescata de los escritos heideggerianos la necesidad de redirigir la hegemonía del pensamiento capitalista hacia miradas alternativas que conduzcan a un mejor desarrollo de la existencia y del habitar del hombre en la tierra. Para ello, el concepto de ecología debe entenderse, más allá de la mera sostenibilidad de la vida humana, y contemplar el derecho de la tierra en concordancia al pensamiento de Heidegger de la cuaternidad cielo, divinidad, tierra y mortales, en constante interrelación existencial e inseparable.

Un punto de vista de sumo interés para el presente debate es el postulado de Leff (2000), donde contrasta el concepto de sustentabilidad con insustentabilidad, en tanto la visión moderna influye y limita las oportunidades de avance. Argumenta que la modernización se desarrolla en un contexto de valores universales, atemporales y trascendentes, dentro de un tiempo incierto e indefinido que es ignorado por los paradigmas que sustentan el conocimiento del mundo. Esto se traduce en sinergias negativas del crecimiento económi-

co, el desequilibrio ecológico, la escasez de recursos, la pobreza extrema y la vulnerabilidad de la sociedad.

Complementariamente, González César (2022) aporta sobre la lucha del poder como instrumentación técnica del poder al afirmar que la humanidad vive en la era del imperialismo, citando a Heidegger: “el estadio supremo de la era técnica no solo en el sistema capitalista, sino en un imperialismo planetario del hombre organizado técnicamente” (párr. 10). Entonces, la técnica moderna es el control del recurso disponible, las materias primas y demás objetos para la fabricación, la producción y la reproducción.

En este sentido, la crítica heideggeriana no se dirige a la técnica en cuanto tal, sino a su configuración moderna como *Gestell*, y al modo ontológico desde el cual se comprende y organiza la relación con el mundo. Boburg (2009) señala que el *Gestell* no debe entenderse como un artefacto tecnológico particular, sino como una estructura de emplazamiento que configura un modo específico de desocultamiento, en el cual tanto los entes como el propio ser humano son reducidos a disponibilidad (*Bestand*). Los artefactos tecnológicos no constituyen el *Gestell* en sí mismo, pero operan como manifestaciones concretas de una racionalidad técnica que transforma el mundo en un sistema rígido de referencias orientado a la maximización del rendimiento. En este marco, dicha racionalidad limita la apertura a lo no calculable y a la posibilidad, restringiendo las formas de habitar que no se ajustan a la lógica de la disponibilidad. De este modo, no es propiamente el ser humano quien dispone de la técnica, sino que él mismo queda emplazado dentro del funcionamiento del *Gestell* como recurso humano.

El *Gestell* designa una forma de ordenamiento general del mundo propia del pensamiento técnico-calculador, mediante la cual todo lo existente es dispuesto y comprendido como disponibilidad constante. No alude a objetos particulares ni a estructuras materiales concretas, sino a una lógica global que transforma a los entes en reservas siempre listas para su uso. Los seres dejan de manifestarse por lo que son y pasan a valer por su función y rendimiento. Incluso las dimensiones trascendentes quedan reducidas a relaciones causales, mientras que los seres humanos son considerados fuerza de trabajo, los ríos fuentes de energía y los paisajes naturales depósitos de materias primas, todos integrados en una misma lógica de aprovechamiento (Huttunen & Kakori 2022).

Casiello & Villarruel (2010) profundizan esta reflexión a partir de la crítica a la visión moderna radicalizada de *ambiente* alejada de los aspectos emocio-

nales, prácticos e históricos, lo que demanda necesariamente una nueva concepción que refleje características inherentes al ser humano en su relación con el mundo, lo animal, lo vegetal, el todo y lo divino; y a partir de esta articulación inseparable, lograr la transformación del ser humano, redefiniendo su comprensión del ser-en-el-mundo. Entonces, en el contexto ambiental actual, los autores arriban a preguntas pertinentes de recuperar: ¿cómo debe relacionarse el hombre con su entorno?, ¿cómo se debe cuidar el patrimonio natural heredado?, ¿cuáles son las maneras más adecuadas y las menos adecuadas de intervenir en el medio ambiente?

Por otra parte, Caballero Bono (2019) brinda su visión sobre la cura heideggeriana, *Sorge*, en relación con el ser como forma de *curarse de*, en un sentido amplio que incluye el temor y la preocupación, incluso conlleva a asistir, ayudar o cuidar de eso. En el contexto actual, la responsabilidad que tiene el hombre sobre la tierra lo lleva a pensar en la repercusión de sus acciones en la naturaleza, “El -curarse de- los hijos y el -curarse de- la naturaleza se manifiestan como expresión de un mismo fenómeno que reúne herencia y tarea” (Caballero Bono 2019, p. 356). Entonces, se suma la pregunta ¿cómo curar-se el medio ambiente del daño antrópico reiterativo producido por la contaminación edilicia?

En estos términos, la sustentabilidad puede comprenderse como una expresión de la crisis moderna del habitar, en tanto la técnica, concebida como dominio y control, profundiza la escisión entre el ser humano y la naturaleza. Las lecturas contemporáneas del pensamiento heideggeriano develan que la problemática ambiental no se reduce a una cuestión de eficiencia o gestión de recursos, sino que remite a una crisis ontológica y ética. Desde esta perspectiva, repensar la sustentabilidad implica interrogar las formas en que se proyecta, construye y habita el mundo, asumiendo una responsabilidad crítica frente al legado técnico moderno y sus efectos sobre el territorio, la sociedad y las generaciones futuras.

4. Arquitectura sustentable más allá de la eficiencia: técnica, poíesis, verdad y cuidado

Como se afirma anteriormente, se percibe cierto consenso en las investigaciones actuales en la línea de la arquitectura sustentable sobre el rol protagónico de la industria de la construcción en la generación de residuos y contaminación en general; y las acciones tendientes a la mitigación y adaptación al cambio climático. En otras palabras, se advierte que la conceptualización de

lo sustentable reúne numerosas posturas que coexisten en torno a una misma preocupación: el impacto sobre el medio ambiente y más específicamente, a las emisiones de GEI y el elevado consumo energético de las edificaciones a lo largo de todo su ciclo de vida.

Se pueden mencionar numerosas estrategias de intervención arquitectónica que atienden esta cuestión. Solo por citar algunas, están aquellas que apuestan por la innovación tecnológica para dar una respuesta a la problemática ambiental a partir de mejorar la eficiencia energética, cuyas soluciones involucran el uso de materiales aislantes para la rehabilitación de envolventes e implementación de sistemas de energías renovables. Otras, se inclinan a la revalorización de saberes tradicionales como la bioconstrucción confiando en que promueve una conducta constructiva amigable con el planeta al utilizar materiales y técnicas locales como el adobe y la caña, y rescatan los valores de lo vernáculo y la transmisión del conocimiento técnico intergeneracional. Todas ellas corresponden a enfoques validados desde una visión operativa al tener en cuenta la realidad sociopolítica y económica, es decir que se puede optar por incentivar una tendencia por sobre otras según las posibilidades de cada país.

Asimismo, se observa una constante sumamente marcada en las estrategias citadas, donde la dimensión ambiental del desarrollo sustentable adquiere una prioridad predominante por sobre las otras -económica y social- que, si bien se integran de alguna manera, suelen quedar en segundo plano en el proceso. Con relación al pensamiento heideggeriano, se advierte el vínculo con la noción de *verdad* en estrecha conexión con la problemática del *habitar* y *conservar*. En la revisión de Garófalo Rodríguez (2025), se observa que conservar no significa preservar pasivamente un objeto o recurso, sino salvar el des-ocultamiento de la verdad del ser en el acto mismo de habitar. Conservar implica permitir que las cosas sean lo que son, resguardando su modo propio de aparecer en el mundo, en lugar de someterlas a la lógica de la explotación técnica. En este sentido, el habitar auténtico se configura como una práctica que custodia la verdad (*alétheia*). El gesto arquitectónico, y por extensión el ecológico, no domina ni optimiza la naturaleza, sino que la salva al dejarla permanecer en su pertenencia a la cuaternidad heideggeriana. Esta concepción funda una ética del cuidado que anticipa una comprensión profunda de la sustentabilidad más allá del ambientalismo técnico.

No obstante, estas interpretaciones no implican atribuir a Heidegger una teoría ecológica o una ética ambiental formulada explícitamente en esos tér-

minos. Se trata, más bien, de lecturas contemporáneas que recuperan categorías de su pensamiento -como habitar, cuidado, técnica y des-ocultamiento- para problematizar críticamente la crisis ambiental y las formas modernas de relación con el mundo.

En su lectura heideggeriana, Norberg-Schulz (traducción de Sanabria 2008) sostiene que la arquitectura no representa, sino que presenta: abre un mundo y lo sitúa sobre la tierra, lo que ejemplifica en el templo griego. El edificio hace visibles las relaciones fundamentales entre naturaleza, ser humano y destino histórico. El propósito de la arquitectura no es funcional ni decorativo, sino ontológico: hacer aparecer la verdad del ser en un lugar concreto. No se “agrega” al entorno natural, sino que hace surgir la tierra como tierra: roca, cielo, clima, luz, vegetación y animales aparecen como lo que son. Esta idea alude una relación no extractiva con el medio ambiente, donde la arquitectura revela y cuida el lugar en lugar de dominarlo. Aquí se anticipa una concepción ecológica profunda, no utilitarista.

Además, Norberg Schulz concluye que el fin último de la arquitectura es permitir el habitar poético, es decir, una existencia consciente, situada y respetuosa del mundo. La arquitectura trae el paisaje habitado a la cercanía del ser humano, posibilitando una relación responsable con la naturaleza y el entorno construido. Heidegger afirma que los mortales abrigan y cuidan las cosas, especialmente aquellas que no crecen por sí mismas: las construcciones. La arquitectura auténtica protege la tierra, acoge el cielo y permite el habitar (Sanabria 2008). Esto es clave para pensar la sustentabilidad como ética del cuidado y no como optimización técnica.

Entonces, el cuidar y el habitar poéticamente no se reducen a una dimensión ambiental entendida como protección de la naturaleza en términos instrumentales. Por el contrario, implican una relación integral entre tierra, mortales, cielo y divinidades, donde el cuidado del entorno es inseparable de las condiciones culturales y existenciales del habitar. Por lo tanto, la priorización casi exclusiva de la dimensión ambiental del desarrollo sustentable, frecuente en las estrategias contemporáneas, evidencia una lectura parcial y reduccionista del problema, que fragmenta lo que ontológicamente es una unidad. Desde Heidegger (1994), no es posible cuidar la tierra sin cuidar simultáneamente las formas de vida, las prácticas sociales y los sentidos que configuran el habitar humano. La sustentabilidad, así entendida, deja de ser un equilibrio técnico entre variables y se redefine como una responsabilidad ética y cultural

que excede lo ambiental para interpelar el modo mismo en que se proyecta, se construye y se vive el mundo.

Di Bernardo (2018) sostiene que el diseño arquitectónico no es una práctica neutral ni meramente instrumental, sino una manera anticipada de dar forma al mundo, guiada por una determinada comprensión de la relación entre sociedad, naturaleza y desarrollo. Advierte que la hegemonía de un enfoque determinista-tecnológico, centrado en la eficiencia y el riesgo, invisibiliza las decisiones éticas, políticas y culturales que subyacen a toda elección técnica, naturalizando modelos de producción, consumo y relación con la naturaleza. Esta crítica dialoga directamente con Heidegger: el diseño, entendido como mediación técnica del mundo, puede convertirse en una expresión del *Gestell*, donde la naturaleza es reducida a recurso disponible. Frente a ello, Di Bernardo propone recuperar una instancia reflexiva que permita interrogar qué modos de habitar y de existencia se promueven a través de las tecnologías del hábitat, desplazando la sustentabilidad desde una lógica de optimización hacia una cuestión de sentido y responsabilidad.

La *techne* puede comprenderse como un modo de des-ocultamiento mediante el cual algo que no existe por sí mismo es llevado a la presencia. En el ámbito arquitectónico, este hacer emerger no responde a una lógica mecánica, sino que se inscribe en un horizonte de libertad creadora vinculado a la noción de verdad como *alétheia*. La concreción de una obra arquitectónica se configura, así, como un acontecimiento abierto, donde la materia, la finalidad y el sentido interactúan de manera situada. En este proceso, el arquitecto asume la responsabilidad de hacer presente una *poësis* que acontece en un tiempo y un lugar determinados, dando forma a una arquitectura que no se limita a resolver funciones, sino que revela un modo de habitar (Pizoni 2023).

De este modo, se puede orientar el debate a repensar la relación entre técnica, proyecto y habitar. Cuando la técnica deja de ser un modo de des-ocultamiento ligado al habitar humano pasa a convertirse en una lógica de disponibilidad, eficiencia y control que antecede y condiciona toda decisión proyectual. La prioridad por lo tecnológico, lo performativo o lo normativo sin interrogar su fundamento ontológico, empuja al proyecto a correr el riesgo de reducirse a una operación de gestión de recursos y soluciones, anulando su dimensión poética y su responsabilidad en la construcción de mundo.

Esta crítica resuena con fuerza en el campo disciplinar cuando se observa que muchas prácticas “sustentables” se limitan a optimizaciones técnicas,

reproduciendo una racionalidad instrumental que no cuestiona el sentido profundo del habitar ni las condiciones sociales y culturales que lo atraviesan.

En este sentido, se refuerza la idea clave que protagoniza esta discusión: la hegemonía de una sola dimensión, ambiental traducida en soluciones tecnológicas, es sintomática del dominio del Gestell. Aun cuando el discurso de la sustentabilidad incorpore variables ambientales, si estas se integran desde una lógica de cálculo y control sin una reflexión crítica sobre el habitar humano, se mantiene intacta la estructura que Heidegger identifica como peligrosa. Así, la priorización ambiental evoca una manifestación contemporánea de la misma racionalidad técnica que problematiza.

Se habilita una crítica transversal a la arquitectura, la tecnología y la sustentabilidad, y se propone recuperar la técnica como *poíesis*: un hacer responsable, situado y abierto al sentido, donde el proyecto vuelva a ser un acto de des-ocultamiento y no solo de resolución eficiente. Lo que en la práctica se puede traducir como el desplazamiento del eje desde “qué tecnología utilizar” hacia una instancia precedente en donde se profundice “desde qué concepción de habitar y de mundo se proyecta”.

Desde la visión de Heidegger (1994), se plantea una vía alternativa frente a la lógica dominante de la técnica moderna. En ella, el habitar antecede al construir, desplazando la comprensión de la arquitectura como mera producción material hacia una práctica que posibilita la aparición del lugar. El espacio deja de concebirse como un contenedor neutro y se reconoce como un ámbito cargado de sentido, en estrecha relación con las condiciones climáticas, paisajísticas y culturales. En oposición al Gestell, esta concepción arquitectónica no reduce la naturaleza a un recurso disponible, sino que promueve una relación de cuidado. Se restituye al Dasein su condición de ser-en-el-mundo, capaz de habitar de manera significativa y responsable.

5. Habitar y construcción de lugar: aportes desde las estrategias de rehabilitación y eficiencia energética

Desde la perspectiva fenomenológica desarrollada por Norberg Schulz (2024), construir *lugar* implica otorgar significado al espacio arquitectónico, posibilitando que el ser humano se oriente, se identifique y habite el mundo de manera plena. La arquitectura opera como mediadora entre el ser humano y su entorno, transformando el espacio abstracto en un ámbito cargado de sentido existencial. Por lo tanto, el lugar no es un punto abstracto en el espacio, es una totalidad concreta cargada de significado existencial donde el ser humano

habita y se reconoce. Surge de la interacción entre espacio físico, carácter y significado, y se constituye a partir de relaciones vividas: orientación, identidad, memoria y pertenencia. Habitar implica entonces dar sentido al espacio, transformándolo en lugar. En este sentido, el lugar es siempre existencial, no neutral.

Norberg Schulz (2024) distingue entre lugar natural y lugar artificial. El primero es aquel configurado principalmente por las condiciones propias de la naturaleza: topografía, clima, vegetación, luz, agua, suelo, horizonte. Posee un *carácter* específico que antecede a cualquier intervención humana. Expresa un orden cósmico y terrestre: montañas, valles, desiertos, costas o llanuras generan diferentes modos de orientación y de relación con el mundo. El segundo, surge cuando la arquitectura y el asentamiento humano concretan y hacen visible el sentido del lugar natural. No se trata de una negación de la naturaleza, sino de su mediación cultural.

El ser humano no crea el lugar natural, sino que lo descubre y lo interpreta, estableciendo con él una relación de pertenencia. Por ello, el cuidado del entorno no consiste en dominar la naturaleza, sino en respetar y revelar su carácter. El lugar artificial organiza el espacio mediante límites, recorridos, centros y símbolos, otorgando estabilidad y significado a la experiencia cotidiana. Cuando la arquitectura logra expresar el *genius loci*, el lugar artificial refuerza la identidad del sitio; cuando lo ignora, produce alienación y pérdida de sentido. Entonces, la arquitectura tiene como propósito fundamental construir lugares, es decir, permitir que el ser humano habite poéticamente el mundo (Norberg Schulz 2024).

Norberg Schulz (2008) retoma y profundiza el pensamiento heideggeriano del habitar poético, entendiendo que el acto de habitar no se reduce a una función utilitaria, sino que constituye una condición esencial de la existencia humana. El lugar se define por la articulación entre dimensiones físicas, culturales y simbólicas, en las que se inscriben las prácticas sociales y los modos de vida de una comunidad. La arquitectura, al materializar estas relaciones, contribuye a la consolidación de identidades colectivas y a la continuidad de la memoria del entorno construido.

Esta concepción adquiere particular relevancia en el contexto contemporáneo, caracterizado por procesos de homogeneización espacial, estandarización constructiva y desvinculación entre edificio y contexto. Frente a ello, la noción de lugar propone una mirada crítica sobre las prácticas arquitectónicas que desatienden las condiciones ambientales y culturales del sitio. Construir

sin considerar estas variables implica producir espacios genéricos, carentes de arraigo y escasa capacidad de ser apropiados por las personas.

Desde esta perspectiva, la arquitectura se entiende como una práctica ética y cultural, en la que el proyecto debe responder tanto a las condiciones materiales del entorno como a los significados que estructuran el habitar humano. La construcción de lugar se convierte así en un marco conceptual fértil para repensar estrategias contemporáneas, como la rehabilitación edilicia con criterios sustentables, en tanto estas mejoran el desempeño técnico de los edificios y ofrecen la oportunidad de resignificar espacios existentes y fortalecer su vínculo con la comunidad.

Sobre esta última idea de rehabilitación arquitectónica, la lectura heideggeriana que propone García Sánchez (2024) distingue dos maneras de hacerlo: rehabilitación visible y rehabilitación invisible, entendiéndolas como maneras de restituir el sentido del habitar. La rehabilitación visible refiere a aquellas intervenciones perceptibles que dan carácter de acontecimiento y considera al edificio como obra de arte, da apertura a la verdad, se impone y hace acto de presencia. En cambio, la rehabilitación invisible actúa sobre sistemas, estructuras y desempeños no inmediatamente perceptibles, pero esenciales para garantizar condiciones adecuadas de uso, confort y permanencia en el tiempo. En este último, la arquitectura es concebida primordialmente como *utilitas* e instrumento, es decir, como mediación que posibilita el habitar humano. De por sí, cada edificio posee una función existencial, y mientras más confianza se posea en el instrumento, más invisible es para quien lo habita.

La discusión que aporta el autor es de sumo interés para este trabajo ya que reconoce la acción de (re)habilitar como *volver a habilitar* un edificio o parte de él, según cuando la necesidad se hace visible. La condición de visibilidad del elemento, de la estrategia tecnológica quizá, es dependiente de la molestia o disconfort del usuario. “Rehabilitar (desde un punto de vista instrumental) radica en devolverle al utensilio su condición de invisibilidad. El útil funciona cuando brilla por su ausencia” (García Sánchez 2024, p. 65). Entonces, mientras la molestia, traducida en disfuncionalidad del lugar, no se haga presente, la rehabilitación no es necesaria. Por lo tanto, se le puede atribuir cierto protagonismo a la percepción del habitante, el ser-ente-sintiente que habita en este aquí y ahora, y las exigencias de confort que demanda. Por esta razón, las estrategias de rehabilitación se orientan a custodiar el sentido del lugar, sostener las prácticas sociales y prolongar la vida útil de los entornos contruidos, en coherencia con una ética del cuidado del habitar.

En estos términos, se podría arribar a cuestiones clave como ¿cuáles estrategias serían las más eficientes desde el enfoque sustentable de rehabilitación -visible o invisible- para restablecer el sentido de lugar? aquí el uso del término *eficiente* no es casual ni inocente. El estado del arte pondera la eficiencia energética como estrategia clave para lograr la sustentabilidad edilicia y, consecuentemente, mejorar las condiciones del hábitat -en tanto confort- y reducir la contaminación ambiental al mismo tiempo. Gallardo Frías (2013) afirma que al incorporar la eficiencia energética junto a los pilares -el ser humano y el lugar- se constituyen estrategias de diseño, que además de economizar energía y mejorar la calidad de vida, involucran la dimensión ética de la arquitectura. Por ello, la autora reflexiona sobre el rol del proyecto arquitectónico, en tanto puede entenderse como una mediación entre el ser humano y el mundo, capaz de regular la relación entre interior y exterior y de sostener el habitar en condiciones de equilibrio. Como una segunda piel, la arquitectura articula factores ambientales, sensoriales y técnicos para garantizar el confort y el bienestar en la vida cotidiana. La eficiencia energética no es un fin en sí mismo, sino un medio para favorecer el bienestar físico y existencial, integrando estrategias pasivas y activas acordes al contexto climático.

En este marco, la eficiencia energética puede comprenderse como una estrategia contemporánea que profundiza el habitar poético, en tanto actúa sobre las condiciones que hacen posible la experiencia plena del espacio interior. Esta articulación no está exenta de tensiones, dado que el lenguaje de la eficiencia pertenece originalmente al pensamiento calculador que Heidegger problematiza. Cuando la arquitectura regula adecuadamente el clima, la luz, el aire y el sonido, deja de imponerse como objeto para volverse soporte silencioso de la vida cotidiana, reforzando su condición de instrumento confiable. Esta “invisibilidad” técnica potencia el sentido de lugar al permitir que el habitante se oriente, se apropie y se identifique con el espacio sin fricciones ni discomfort. Así, la eficiencia energética trasciende su dimensión técnica y se integra a una ética del cuidado del habitar, donde el confort interior se convierte en condición de posibilidad para la construcción de lugar. De este modo, la arquitectura responde al entorno y habilita un interior significativo donde el habitar se vuelve experiencia.

6. Insustentabilidad y crisis de civilización: reflexiones finales desde la arquitectura

Retomando los aportes de Leff (2000), los tiempos del desarrollo sustentable tensionan entre los procesos de evolución biológica y el progreso económico, por lo que el problema de la insustentabilidad podría entenderse como síntoma de una crisis de civilización.

La encrucijada de nuestro tiempo es el encuentro de diversos tiempos: de los ciclos de la naturaleza —de la vida y la evolución; la emergencia y la novedad—, los cambios tecnológicos y las transformaciones históricas. Allí se inscriben los tiempos internos —los de la verdad y el sentido— marcados por la muerte ineluctable y la finitud de la existencia, y tiempos que cristalizan en la diversidad étnica, en la heterogeneidad de culturas y tradiciones. (Leff 2000, p. 7)

Si bien algunos autores poseen enfoques provenientes de tradiciones epistemológicas diferentes, comparten aristas en común al cuestionar la racionalidad instrumental moderna y sus efectos sobre la relación entre sociedad, naturaleza y técnica. En este sentido, sus aportes permiten ampliar y resignificar críticamente la discusión heideggeriana en el contexto de la crisis ambiental contemporánea.

En *La complejidad ambiental* (2007), Leff sostiene que el problema ambiental no puede entenderse únicamente como una crisis ecológica, sino como una crisis del conocimiento y de las formas modernas de racionalidad que han fragmentado la relación entre naturaleza y sociedad. La degradación ambiental es el resultado de procesos históricos en los que saberes científicos, prácticas económicas y relaciones de poder producen intervenciones técnicas que exceden la capacidad de control y previsión. La complejidad ambiental da cuenta de un entramado sociotécnico y simbólico en el que lo natural y lo social se co-constituyen, poniendo en evidencia los límites de los enfoques disciplinarios tradicionales para comprender y abordar los procesos ecológicos, tecnológicos y culturales que configuran la crisis ambiental contemporánea.

La degradación ambiental —la muerte entrópica del planeta— es resultado de las formas de conocimiento a través de las cuales la humanidad ha construido el mundo y lo ha destruido por su pretensión de unidad, de universalidad, de generalidad y de totalidad; por su objetivación y cosificación del mundo. (Leff 2007, p. 1)

Rodríguez & Quintanilla (2019) amplían la crítica sobre la relación contemporánea entre el ser humano y la naturaleza, señalando que las prácticas

dominantes de producción y consumo están deteriorando los sistemas vitales del planeta y, con ello, comprometiendo la propia supervivencia humana. Desde su perspectiva, se reconoce la tierra como un sistema vivo e interconectado -*Gaia*-, en el cual la humanidad no ocupa una posición externa ni dominante, sino que es una parte más del conjunto. No obstante, la pérdida de sensibilidad hacia los valores del entorno natural es consecuencia de un modelo de desarrollo que prioriza el progreso tecnológico y económico por sobre el equilibrio ambiental.

Rodríguez Medina (2013) reconoce en los enfoques tradicionales del desarrollo sustentable, que la tecnología suele entenderse como un instrumento externo al ser humano, con cierta dualidad según su uso: capaz de generar progreso o degradación ambiental. Además, la tecnología se configura dentro de entramados sociotécnicos atravesados por valores, intereses y decisiones históricas. Por lo cual, no todas las tecnologías resultan compatibles con modelos de sustentabilidad responsables, ya que algunas se originan sin considerar los límites ecológicos. En consecuencia, el autor reconoce que pensar la sustentabilidad requiere superar las oposiciones entre naturaleza y sociedad, entendiendo ambas como productos relacionales. La sustentabilidad implica una construcción de redes heterogéneas donde interactúan actores humanos y no humanos de manera ética y continua. Una teoría adecuada debe ser relacional, dinámica y comprometida con la configuración de procesos capaces de sostenerse en el tiempo sin comprometer su propia reproducción.

Específicamente en el campo de la arquitectura, los saberes disciplinares abordan la sustentabilidad como un paradigma epistemológico desde el cual fundamentar acciones técnicas y proyectuales de aplicación multiescalar. Se manifiesta la existencia de numerosos caminos a seguir para lograr detener o, más precisamente, disminuir el impacto que genera la industria de la construcción en el medio ambiente. No obstante, no todos los profesionales adhieren a esta línea ni se involucran con una postura ambientalmente consciente. En la actualidad se siguen construyendo edificios y planificando el crecimiento de las ciudades de acuerdo con lógicas e intereses alejados de este posicionamiento, o en desconocimiento de las repercusiones negativas sobre el medio natural. Esto se relaciona de manera directa con la discusión heideggeriana sobre el poder (González César 2022), en tanto los intereses económicos predominan por sobre la consciencia ecológica y la redefinición de la idea de hombre en su relación hombre-naturaleza (Casiello & Villarruel 2010). Lo que, sin ánimos de caer en una redundancia, pareciera ser un círculo vicioso

de tensiones entre intereses particulares por sobre el bienestar colectivo, ni siquiera consciente de las repercusiones en las generaciones futuras, entonces ¿es sustentable o insustentable? (Leff 2000).

A diferencia de otras disciplinas, la arquitectura se manifiesta en un plano material donde lo construido no es algo que pueda corregirse tan fácilmente si presenta errores al momento de llevarlo a la realidad. Exige inversiones económicas, consensos políticos, intervenciones técnicas profesionales sobre un producto que corre el riesgo de ser eterno. Tan eterno como su ciclo de vida lo permita. La falta de criterios sobre su ideación y la escasa empatía sobre el impacto que tendrá en su entorno inmediato y en la identidad de quienes habitarán allí, ponen en tela de juicio la idea de sustentabilidad. Y aunque se tuviesen en cuenta criterios sustentables, un objeto arquitectónico posee distintos ámbitos de acción: proyecto, cálculo, construcción, aprobación normativa, etc.; además de varios campos de concepción: oficio, docencia, investigación, toma de decisiones políticas, etc. Aquí el problema se complejiza durante el diálogo, o en ausencia de este, en las diferentes instancias desde el esbozo gráfico de las primeras líneas del proyecto urbano/arquitectónico hasta su ejecución, y cuyo camino está sobrado de intereses socioeconómicos ponderados por sobre la dimensión ecológica.

En este sentido, como afirma Pizoni (2024), pensar *lo arquitectónico* como fundamento de la arquitectura resulta indispensable para construir un horizonte interpretativo que habilite un pensamiento situado, tanto en la elaboración teórica como en la práctica proyectual. Lo arquitectónico no existe de manera autónoma, sino que se manifiesta a través de la obra. Por ello, la reflexión disciplinar no se orienta a formular teorías cerradas, sino a establecer modos de pensar que interroguen críticamente la praxis y sean, a su vez, interpelados por ella. Reconocer las teorizaciones implícitas presentes en las decisiones proyectuales se vuelve, por lo tanto, una tarea central para comprender el sentido de la arquitectura contemporánea.

En este marco, se toma como referencia el caso de la arquitectura escolar construida en Argentina a principios de siglo, período caracterizado por una expansión significativa de la infraestructura educativa a escala nacional. Estas iniciativas públicas se apoyaron en lineamientos generales que, al menos en su formulación inicial, reconocían la importancia de adaptar los edificios escolares a las condiciones ambientales de cada sitio, incorporando criterios bioclimáticos tales como orientación, ventilación natural, forestación y adecuación tecnológica de las envolventes. No obstante, algunos estudios problematizan

el hecho de que las tipologías finalmente construidas presentan escasa correspondencia con las particularidades climáticas y las necesidades específicas de las comunidades locales, evidenciando una brecha entre los criterios proyectuales enunciados y las decisiones efectivamente materializadas (Sguario et al. 2024). De este modo, puede inferirse que, si bien las estrategias iniciales incorporaban una perspectiva ambiental, durante el proceso de implementación estas consideraciones fueron progresivamente relegadas, dando lugar a soluciones estandarizadas que desatienden la diversidad bioclimática y normativa del territorio. Esta falta de adaptación se traduce en situaciones recurrentes de discomfort térmico, consecuencia directa de la repetición de tecnologías constructivas homogéneas en contextos ambientales disímiles.

Esta observación no supone desconocer la complejidad económica y operativa que implica la construcción de infraestructura pública a gran escala. Más bien, pone en discusión los límites de los procesos excesivamente estandarizados cuando estos reducen o ignoran las particularidades ambientales y culturales, debilitando las posibilidades de construir espacios significativos y apropiables para la comunidad.

Las intenciones iniciales de este tipo de medidas parecieran orientarse en beneficio del cuidado del medio, al contemplar las diferencias climáticas de cada región e intentar disminuir el impacto ambiental, y así crear espacios confortables -lugares- con necesidades termo-energéticas controladas. Sin embargo, la evidencia construida demuestra una lejanía con el uso de tecnología eficiente energéticamente en la repetición de prototipos de envolventes que en la etapa de uso exigen un elevado consumo para climatización. Surge entonces el interrogante acerca del grado real de sustentabilidad que supone la sistematización de estos edificios. Si bien es posible reconocer avances en términos sociales y de acceso a infraestructura educativa en zonas previamente desatendidas, así como una ampliación de programas funcionales y usos colectivos, se vuelve ineludible la necesidad de intervenir sobre estas arquitecturas existentes mediante estrategias de rehabilitación con criterios sustentables.

En este punto, confiar de manera acrítica en la tecnología como recurso exclusivo para resolver los déficits detectados implica un riesgo evidente. Cuando las acciones de rehabilitación se apoyan únicamente en soluciones técnico-instrumentales, sin interrogar los fundamentos del habitar ni las condiciones sociales y culturales que lo sostienen, se reproduce la lógica del Gestell, en la que la dimensión ambiental se convierte en justificación de nuevas interven-

ciones que continúan subordinando la esfera social principalmente. De este modo, la rehabilitación edilicia se enfrenta al desafío de no quedar reducida a una optimización funcional, sino de constituirse como una práctica de cuidado orientada a restituir el sentido del lugar y la experiencia del habitar.

Es necesario posicionar constantemente la mirada en la dimensión social de *lo sustentable*. No como consecuencia de las otras -ambiental y económica-, sino más bien como esfera articuladora de la triada. Se advierte la necesidad de alcanzar una cultura responsable con el medio ambiente en cuanto al fomento de hábitos cotidianos sustentables para el cuidado de los edificios, la ciudad y los lugares en general. Poco sirve invertir en sistemas de generación de energía fotovoltaica en barrios de vivienda de interés social, en escuelas o en otros edificios públicos, si no se educa a la población sobre el correcto mantenimiento de los equipos para preservar la eficiencia durante su vida útil, lo que le hace perder a la estrategia su capacidad para sostenerse en el tiempo. Esto denota un problema que excede la instancia de toma de decisiones y se vincula directamente con la consciencia en la comunidad. En las escuelas particularmente, las conductas de docentes, personal de maestranza y directivos, inclusive el manual de convivencia -si existiere- influyen en el aprendizaje de los niños y en la construcción de su ciudadanía. Generar costumbres que se sostengan en el tiempo como apagar las luces o los ventiladores al salir del aula, permiten hablar de una cultura educativa sustentable que sea trasladable a los hogares y se proyecte en futuros hábitos generacionales.

La hibridación del ser, la reinención de las identidades, el reposicionamiento del sujeto en el mundo –en un mundo más allá de toda esencia, unidad, totalidad, universalidad–, cambia la manera de pensar, de ver y de actuar en el mundo. (...) Este nuevo pensamiento y esta nueva ética, que actúan en el laboratorio de la vida, deben ser vividos en el campo de la educación. Esto habrá de llevar a repensar el sentido del proceso educativo en la formación del ser humano de nuestro tiempo y de su futuro, lo que significa enseñar y aprender, lo que implica la palabra *educere*, como un *dejar ser al ser* en esta encrucijada que atraviesa el cambio de época de la modernidad hacia la posmodernidad. (Leff 2007, p. 8)

Estos ejemplos, entre muchos otros, abren una nueva discusión en torno a la viabilidad de las propuestas y resultados de investigación que, en la mayoría de los casos, persiguen un ideal de desarrollo sustentable sin profundizar en las limitaciones que existen en las diferentes escalas de actuación. En este sentido, queda explícita la necesidad de identificar los posibles caminos a seguir desde las respuestas disciplinarias en los que no se pierda de foco los funda-

mentos y criterios sustentables. Por lo tanto, el diseño sustentable supone una perspectiva integradora que articula, desde las etapas iniciales, dimensiones ambiental, económica y social. Dicha concepción exige una comprensión holística y atenta a las condiciones locales. En la actualidad, este enfoque orienta la manera de concebir, construir y habitar tanto los edificios como las ciudades, dado que las decisiones proyectuales y constructivas adoptadas inciden de forma decisiva en el territorio y en las formas de vida. Siguiendo a Miceli (2010) “construir edificios es necesario para el desarrollo humano, en tanto la producción y su uso siempre va a generar un impacto en la naturaleza” (p. 19). Por ello, el esfuerzo debe apuntar a acciones fundamentadas en estrategias ambientalmente conscientes que contemplen el impacto real de los proyectos urbanos y arquitectónicos en un determinado territorio.

Asimismo, en líneas con el pensamiento heideggeriano, se concuerda con la postura de Huttunen & Kakkori (2022), quienes afirman que el pensamiento calculador -Gestell- debe cambiar y postulan que la *Gelassenheit* (pensamiento lento, liberación, soltar) es la solución. Esta se presenta como su contrapunto crítico: no elimina la técnica, pero limita su pretensión totalizante. Mientras Gestell reduce lo real a recurso calculable, *gelassenheit* permite una apertura donde el mundo no queda totalmente subsumido al orden técnico. En este sentido, Huttunen & Kakkori proponen que la superación del dominio de Gestell no es técnica ni meramente normativa, sino educativa y formativa. Plantean un imperativo ecológico educativo: aprender a pensar de otro modo. Vinculan *Gelassenheit* con la *ecología profunda*, promoviendo prácticas educativas que cuestionen la reducción instrumental de la naturaleza y fomenten relaciones socio-ecológicas no dominantes, donde humanos y no humanos sean comprendidos relacionamente y no como simples recursos.

En este marco, la arquitectura deja de manifestarse como un acto de dominio técnico sobre el territorio y pasa a entenderse como una práctica situada de cuidado y pertenencia. Esto implica diseñar desde el reconocimiento del lugar, el clima, los ciclos naturales, la cultura y la historia, evitando soluciones universales y estandarizadas. Se orienta así a revelar y preservar el carácter del sitio, más que a transformarlo operativamente. Esta idea se vincula con el habitar poético y la recuperación de la *techne* como *poíesis*, al promover formas de habitar responsables, donde construir significa cuidar la tierra, acoger el cielo y respetar la vida, integrando ética, cultura y medio ambiente en el mismo acto proyectual.

La discusión desarrollada permite afirmar que la insustentabilidad no es el resultado de fallas aisladas en la aplicación de tecnologías o normativas, sino la manifestación de una racionalidad dominante que fragmenta el habitar y reduce la complejidad del mundo a criterios instrumentales. Frente a ello, la arquitectura —por su materialidad, permanencia y capacidad de configurar modos de vida— ocupa un lugar estratégico para repensar el vínculo entre técnica, sociedad y naturaleza. Asumir la sustentabilidad como una cuestión ética y educativa, antes que meramente técnica, habilita una reapropiación crítica del proyectar como acto responsable de construcción de mundo.

Referencias

- Boburg, F., (2009), “Heidegger y el problema de la técnica”, en A. Yáñez Vilalta y R. Guerra Tejada (eds.) 2009, pp. 23-32.
- Caballero Bono, J. L., (2019), “La «cura» de Heidegger como una clave para el debate ecológico”, *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, vol. 75, no. 283, pp. 345-356. DOI: <https://doi.org/10.14422/pen.v75.i283.y2019.018>
- Casiello, F. A. & Villarruel, J. M., (2010), “Nuevos fundamentos de una ética ambiental para el desarrollo sustentable”, *Energía*, vol. 8, no. 8, pp. 12-21. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5650>
- Di Bernardo, Á., (2018), “Conceptualizaciones en torno al diseño ambientalmente consciente del hábitat. Enfoques académicos y extra-académicos”, *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales*, pp. 85-97. Disponible en: <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/28691>
- Díaz Cordero, G., (2012), “El cambio climático”, *Ciencia y Sociedad*, vol. 37, no. 2, pp. 227-240. Disponible en: <https://intranetrepositorio.intec.edu.do/server/api/core/bitstreams/3bacdd56-e4ef-4b1f-a2eb-d5cced4f44aa/content>
- Gallardo Frías, L., (2013), “Ser humano, lugar y eficiencia energética como fundamentos proyectuales en las estrategias arquitectónicas”, *Revista de Arquitectura*, vol. 15, no. 1, pp. 62-69. DOI: <https://doi.org/10.14718/RevArq.2013.15.1.7>
- García Sánchez, R., (2024), “Rehabilitación visible e invisible. Una interpretación heideggeriana”, *Loggia, Arquitectura & Restauración*, vol. 37, pp. 58-71. DOI: <https://doi.org/10.4995/loggia.2024.21987>
- Garófalo Rodríguez, L., (2025), “Verdad, habitar, conservar: Heidegger y la arquitectura”, *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, vol. 2, no. 59, pp. 129-142. DOI: <https://doi.org/10.32735/S0718-22012024000593831>
- González César, Ó., (2022), “La ecología o el estar en el mundo, según Heidegger. ¿Qué posibilidades de esclarecimiento puede tener una crítica de la problemática ecológica, si no se plantea desde la filosofía?”, *Cultura*. Disponi-

- ble en: <https://www.meer.com/es/69778-la-ecologia-o-el-estar-en-el-mundo-segun-heidegger>
- Heidegger, M., (1994), “Construir, habitar, pensar” (publicación original 1951), trad. E. Barjau, en *Conferencias y artículos*, pp. 133-142, Ediciones del Serbal. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/294519370/Heidegger-Martin-Conferencias-y-Articulos>
- Heidegger, M., (1997), “La pregunta por la técnica” (publicación original 1954), trad. F. Soler, en *Martin Heidegger. Filosofía, ciencia y técnica*, 3a ed., pp. 111-148, Editorial Universitaria. Disponible en: https://monoskop.org/images/c/c9/Heidegger_Martin_1997_La_pregunta_por_la_tecnica.pdf
- Heidegger, M., (2025), *Ser y tiempo* (publicación original 1927), trad. J. E. Rivera, 3a ed., Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Disponible en: <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Ser%20y%20Tiempo.pdf>
- Huttunen, R. & Kakkori, L., (2022), “Heidegger’s critique of the technology and the educational ecological imperative”, *Educational Philosophy and Theory*, vol. 54, no. 5, pp. 630-642. DOI: <https://doi.org/10.1080/00131857.2021.1903436>
- International Energy Agency, Global Alliance for Buildings and Construction, & United Nations Environment Programme, (2025), “Global status report for buildings and construction 2024/2025”.
- Leff, E., (2000), “Tiempo de sustentabilidad”, *Ambiente & Sociedade*, vol. 6-7, pp. 5-13. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2000000100001>
- Leff, E., (2007), “La complejidad ambiental”, *Polis [en línea]*, vol. 16. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/4605>
- Malagón Gutiérrez, R., (ed.), (2008), *La experiencia de la arquitectura en el proyecto y el objeto*, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.
- Matte, L., (2017), “Algunos aportes de la filosofía de Martin Heidegger a la sostenibilidad”, *El Mostrador*. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/10/29/algunos-aportes-de-la-filosofia-de-martin-heidegger-a-la-sostenibilidad/>
- Norberg Schulz, C., (2008), “El pensamiento de Heidegger sobre la Arquitectura”, *Discusiones Filosóficas*, vol. 9, no. 13, pp. 93-110. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-61272008000200006&lng=en&nrm=iso
- Norberg Schulz, C., (2024), *Genius Loci: paisaje, ambiente y arquitectura*, ed. J. Sainz, Editorial Reverté, Barcelona.
- Pizoni, C., (2023), “Relaciones entre técnica y tecnologías como apertura para la creación de proyectos arquitectónicos”, *XIII Creta Congreso Regional de Tecnología en Arquitectura*, pp. 196-204. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/items/b68c96e8-b0f0-4a69-990f-a2e396dd21aa>
- Pizoni, C., (2024), “Horizontes de interpretación en arquitectura. Una apertura hermenéutica para teorizaciones y proyectos”, *Revista de Arquitectura*, vol. 29, no. 46, pp. 193-210. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2024.73586>

- Rodríguez Medina, L., (2013), “¿Cómo debe ser una (nueva) teoría social para encuadrar el desarrollo sustentable?”, *Stoa*, vol. 2, no. 3, pp. 7-26. DOI: <https://doi.org/10.25009/s.2011.3.398>
- Rodríguez, E. & Quintanilla, A. L., (2019), “Relación ser humano-naturaleza: desarrollo, adaptabilidad y posicionamiento hacia la búsqueda de bienestar subjetivo”, *Avances en Investigación Agropecuaria*, vol. 23, no. 3, pp. 7-22. Disponible en: <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/agropecuaria/article/view/238>
- Sanabria, C. E., (2008), “El pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura por Christian Norberg-Schulz”, en R. Malagón Gutiérrez (ed.) 2008, pp. 319-338.
- Sguario, C. G., Ré, M. G. & Filippín, M. C., (2024), “Arquitectura escolar y tecnologías apropiadas al lugar: preguntas, críticas y reflexiones”, *XXXVIII Jornadas de Investigación y XX Encuentro Regional SI+ Preguntas de Investigación*, pp. 1260-1271. Disponible en: <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas/article/view/3496>
- Yáñez Vilalta, A. & Guerra Tejada, R., (eds.), (2009), *Martín Heidegger: Caminos*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, México. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503124646/Heidegger.pdf4646/Heidegger.pdf>